



El poeta José Ángel Cuevas prepara dos nuevos libros

"Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura"

Autor de una decena de contundentes poemarios donde el escepticismo, el rock y la ironía le tuercen el pescuezo a la identidad nacional, Cuevas continúa alejado de las capillas literarias, porque lo suyo siempre han sido los bordes.

MANUELA ROMÁN



"La crítica que Ignacio Valente le hizo a mi libro 'Canciones rock para chilenos' me sirvió mucho, porque yo estaba con la autostima por el suelo: andaba con los zapatos rotos y no tenía ni en pesa", recuerda Cuevas.

Cuando José Ángel Cuevas estudiaba filosofía en el Pedagógico —cortán los años sesenta—, también hacía otros cuantos: escribía y escribía poemas, formaba parte del Grupo Antífona (colectivo literario integrado por gente como Naim Novoa, Jorge Echeverri y Jaime Anselmo Silva), tocaba guitarra y percusión, recorría Chile a dedo y leía a los poetas beat.

Cuevas estaba seguro de que esa vida duraría para siempre, pero tras el 11 de septiembre de 1973 se quedó solo: entonces se aferró con todo a la poesía y decidió, por fin, comenzar a publicar sus versos.

A partir de ahí, una decena de libros —como "Efectos personales y dominios públicos", "Introducción a Santiago", "Canciones rock para chilenos" y el reciente "Medio, entre a los viejos rockeros"— le han dado cuenta de una escritura fuertemente urbana, marcada por el escepticismo, el rock y la ironía, que recurre al habla coloquial para torcerle el pescuezo a las señas nacionales de identidad.

A medida que fue dando a conocer sus poemas, la crítica empezó a catalogarlo como uno de las voces más destacadas y originales de su generación. Sobre "Canciones rock para chilenos", por ejemplo, Ignacio Valente escribió: "Algo así como el primer mosaico en la voz sencilla, siempre inusitada, levemente irónica, modestamente individual de este poeta que refiere una tragedia sin lograr tra-

gion, que no asume el acento de la identidad o del tiempo futuro, que simplemente cuenta su pequeña historia, su historial privado del trauma del 11, por así llamarlo".

Me hizo muy bien esa crítica, porque yo estaba cesante y con la autoestima por el suelo —admitió Cuevas, quien ahora prepara dos nuevos libros, "Disinvestición pública" y "Ex Chile". En esa época andaba con los zapatos rotos y no tenía ni un peso. Ver la crítica fue una inyección de energía: tal vez como diciendo "yo soy cec, yo soy el que anda en la calle, el que hace esa poesía".

¿Cuál poesía?

Confesiones de bar

JOSÉ ÁNGEL CUEVAS

Al fin me hice nada de mi vida. Estaba preparando cosas, arrojando la tarta. Justo empezaba a alar mi a propia carne cuando vino el Golpe.

una mano dura, haciéndome la luna y el sol.

Todo se desvaneció.

Empecé a esperar a ver un mundo provisional.

Pero este mundo provisional se ha ido arrojando tanto y tanto ya que casi no sé si vida.

Se hizo cerrado, laide.

Ya no hay caso para otra vez más.

De "Canciones rock para chilenos" (1987).

—Para mí, la poesía es el paso de la experiencia al lenguaje. La antipoesía, que viene de Poe, de Eliot, me interpreta mucho. La rapidez, el habla de los versos y la temática basada en los hechos se conecta conmigo. Ahí encuentro con todo lo neorromanticismo, con los realistas chilenos, con el rock y con mi vida.

—¿Por qué esperó hasta 1979 para publicar?

—Es que en los años sesenta yo estaba vivacado. Vivir era el máximo logro de un escritor. Experimentar, estar con las cosas: eso era la poesía. Qué importancia publicar. Pero después del golpe estuve a punto de usar en manos de los aparatos de seguridad, y entonces un día pesqué todos mis escritos y me fui a la SECH (Sociedad de Escritores de Chile).

—¿A la SECH? ¿Para qué?

—Fui a inscribirme. Pensé que si publicaba iba a estar más protegido.

—¿Millaba en algún partido?

—Yo era comunista, pero un militante marginal y hasta disidente.

—¿Siguió siendo disidente?

—Hoy me he dado cuenta de que nuestras vidas son completamente anacronistas. O dadas. Me da risa ver a esos militantes que se la jugaban y hablaban de lucha armada y ahora aparecen como pecidantes

de una compañía de idóneos. Me acuerdo del militante estalinista que me expulsó del partido cuando rechazé la invasión de Rostov a Checoslovaquia. Ese militante era Carlos Cerda, el que después se dio vuelta.

—¿Usted no frecuenta ningún círculo de poder, ni literario ni político. ¿Su marginalidad es voluntaria?

—Es que yo sufrí mucho en los años noventa. Me dió un poco tremendo todo ese abuso de las maniobras políticas, los consensos. Yo pensaba que el nuevo gobierno iba a reparar las heridas sociales, hablarle a los heridos, hacer una limpieza ética. Pero no ocurrió.

—En los años sesenta usted formó parte del Grupo América. ¿Cómo lo recuerda ahora?

—Nosotros solo éramos unos gallos irónicos, buenos para pasarlo bien, enfrentados a vivir algo maravilloso e intenso. Andábamos a dedo, hacíamos música, conserjamos plaza, éramos fútiles. En manera de vivir desde la marginalidad, de estar en los bordes, fue una fuerte tremenda para mí.

—Los márgenes siempre le atrajeron, parece.

—Yo nunca saludé a Ronald Kay ni a Ariel Dorfman ni a ninguno de ellos. No me interesaban ni me interesan. Ellos tenían el pulso, eran amigos de Neruda, de Parra: eran el mundo oficial de la literatura. Y a mí me importaba un bledo. Los poetas tienen que escribir, y punto.

MEMORABILIA

Filippo

Nada que decir

No hace mucho, el culto Jorge Edwards nos ilustraba acerca de su experiencia con el filósofo de origen vienés Ludwig Wittgenstein.

En los años 50, Rigoberto Díaz Grossi, entonces joven abogado, con llamante plaza de reportero en "Las Últimas Noticias", miembro de la Sociedad Chilena de Filosofía y futuro cagauchado en la carrera diplomática, tenía la promesa personal de escribir un libro sobre aquel pensador europeo que un día provocó la inutilidad de toda cláusula lógica en el discurso del hombre, nada menos.

En 1949, el filósofo español José Ferrater Mora escribió lo siguiente: "Si el mundo recobra un día la calma y decide que la importancia de un hombre puede no depender de la cantidad de gente que se le consagran, descubrirá que uno de los genios de nuestra época es un vienés, profesor en Cambridge, llamado Ludwig Wittgenstein". Al mismo tiempo, Ferrater Mora advierte que el estudio de Wittgenstein no es nada fácil, porque, para empezar, el estudioso correte de "cos" que se supone una "obra".

Hay, o ha habido —añade Ferrater—, genios del amor. Hay —todavía— genios del instinto. Esto que nos ocupa es el genio de la

destrucción, de la destrucción, de la ruptura. Algunos autores, como Heidegger, nos

han hecho contemplar un mundo lleno de nihilidad. Otros, como Sartre, nos han mostrado un universo manuscrito. Otros, como Kafka o Camus, nos han ofrecido un mundo absurdo. Pero nuestra época es más terrible, y para reflejarla necesita un genio sobrecogedor y casi espantoso. Todos los pensadores de filiación demolidora nos permiten, en último término, seguir viviendo en la confianza de que hay un mundo. Es decir, podemos rehacer la vida entre las ruinas del sermón. Wittgenstein, no: él nos deja huérfanos hasta del consuelo de los despojos.

Wittgenstein, no: él nos deja huérfanos hasta del consuelo de los despojos.

En último término, seguir viviendo en la confianza de que hay un mundo. Es decir, podemos rehacer la vida entre las ruinas del sermón. Wittgenstein, no: él nos deja huérfanos hasta del consuelo de los despojos. No será entonces —apuntaba Ferrater Mora— un sostenimiento en la nada o un afrontar con lucidez el absurdo, sino un radical y absoluto desapego.

Han pasado más de cincuenta años de los ágiles anuncios de Wittgenstein en el sentido de posibilitarnos por no tener ya nada que decir o, mejor, por no tener medio para decir: la gente se las arregla para seguir "diciendo".

A Díaz Grossi suelen humedecerle los ojos cuando recuerda, entre amigos, que no ha podido cumplir su compromiso con Wittgenstein, ya fuera de este mundo.

Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura": [entrevistas] [artículo] Manuela Román.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Román, Manuela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura": [entrevistas] [artículo] Manuela Román. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile